



## La Prosa de los Poetas

Por Ignacio Valente

69449

Don Carlos Silva Wildósola aconsejó a Gabriela Mistral: "un poeta posee siempre el derecho a escribir en prosa (...) Si escribe mal un artículo, sus síntesis o sus metáforas le salvarán siempre." Consejo fecundo a la par que peligroso, pues a él corresponden, en parte, los numerosísimos artículos de la poetisa (recogidos en siete volúmenes publicados en el último tiempo), con su doble y disímil contenido: su bella prosa poética —verdaderos poemas escritos a renglón seguido— y su retorcida prosa "poeticolde" —mala prosa—, aunque el límite sea a veces difícil de precisar.

Un ejemplo de lo último: "Esther de Cáceres es una de las obras maestras de la amistad aristotélica y juanista que dije. Y aquí yo hablo con boca prestada y no de vivo: la de Parra del Riego, que tuvo en Esther al buen samaritano trastrocado en mujer; Y escribo por la mano de cuantos vivieron en Uruguay y fueron allí pastoreados y alumbrados por la linterna corredora y sin aceites mercantiles de la poetisa vicentina (...). Si un solo invierno ya pide un número de leños para calentarnos, ¿cómo será la despensaría que necesitan las amistades per vita! (...). La amistad rica de la Esther uruguaya, su preciosa querendonería y su lealtad sin arrugas ni quiebras, llenen de este haber toda una hacienda que llega al horizonte." No me gusta esta prosa (y no es la peor de estos volúmenes); me disgusta precisamente su exceso de metáforas, su decir elíptico, sus dudosas comparaciones. El pensamiento se oscurece: los recursos de la poeta lo retuercen, lo confunden, lo hibridan, lo recargan, con el previsible resultado —fatal para la prosa—: poca inteligibilidad.

Vayamos ahora al caso paralelo de Neruda. Sus artículos y memorias son igualmente ricos en hallazgos verbales deslumbrantes: buena prosa poética. Pero también cae a menudo en la oscura y vaga prosa poeticolde. Así, por ejemplo, en el célebre homenaje que rindió a Rubén Darío a medias con García Lorca, en Buenos Aires, 1933: "Pero nosotros vamos a establecer entre vosotros un muerto, un comensal viudo, oscuro en las tinieblas de una muerte más grande que otras muertes, viuda de la vida, de quien fuera en su hora marido deslumbrante, nos vamos a esconder bajo su sombra ardiendo. (...) Merece su nombre rojo recordarlo en sus direcciones esenciales con sus terribles dolores del corazón, su incertidumbre incandescente. (...) Hagamos esta noche su estatua con el aire atravesada por el humo y la voz y por las circunstancias, y por la vida, como ésta su poética magnífica, atravesada por sueños y sonidos." Esta ambigua hibridación de la prosa con los recursos de la poesía nerudiana —su adjetivación hermética, su sintaxis lírica, sus "metaforones"— se explica en parte por la naturaleza de la ocasión; pero también es cierto que Neruda practicó con gran frecuencia esta "poesía sobre la poesía", que es la peor forma de la crónica o de la crítica o de la glosa literaria: un aluvión de metáforas oscuras y desbordes líricos que no revelan sino que ocultan el objeto del discurso, a saber, la persona y la obra poética. Estamos otra vez en las antipodas del análisis, de la idea clara y distinta, del pensamiento

simple y agudo, de la comunicación directa, del decir algo sobre algo, valores que parecen ser la esencia misma de la buena prosa, al menos en los subgéneros del ensayo, la crónica o el comentario.

Pienso, por contraste, en la magnífica sobriedad de los poetas ingleses, en su estupenda prosa-prosa, en sus ensayos, y precisamente cuando hablan de literatura: no hacen "lirica sobre la lirica", sino que piensan y entregan claramente su pensamiento. Recuérdese a T. S. Eliot o a Ezra Pound en su abundante obra ensayística o periodística. Ellos no se permitieron esa interferencia perturbadora de la lirica sobre la prosa, sino que se atuvieron a la claridad desnuda del pensar, esa claridad que alguien llamó "la cortesía del filósofo". Entendieron que la poesía esencial del ensayo no estaba en las metáforas, sino en la fluidez sutil del pensar.

En Chile la mejor prosa no ha solido ser obra de poetas, cosa, por lo demás, natural. La mejor prosa narrativa: Olegario Lazo, Juan Emar, María Luisa Bombal, González Vera. Se me dirá que tuvieron mucho de poético. En efecto: pero su poesía secreta estuvo al servicio del relato, de su fluidez anecdótica y descriptiva; no fue un mal injerto lírico en medio del lenguaje narrativo. La mejor prosa de ensayo: Jorge Millas, Juan de Dios Vial, Armando Roa, José Echeverría. Otra vez el pensamiento puro, ascético, austero, poético si se quiere en su fuerza creadora y revelatriz, no en yuxtaposiciones líricas. La mejor prosa de la crónica, la semblanza, el artículo periodístico: Joaquín Edwards Bello, Alone, Enrique Hunster. Alone me contaba un día su complacencia por haber sido llamado "el poeta de la crítica"; pero este título, muy justo, lo ha ganado con la sutileza, la creatividad, la limpidez de su prosa, no con retruécanos líricos.

En Hispanoamérica parece haber dos excepciones, dos poetas de estupenda expresión prosística. Uno, Borges: gran ensayista, buen narrador (aunque sus cuentos sean casi "ensayos novelados"). Pero Borges no es un gran poeta; su poesía es casi siempre una suerte de "ensayo versificado"; su vocación profunda está en lo ensayístico, aun presentado bajo apariencias de relato o lírica. El otro caso: Octavio Paz. Este sí que es excepcional: en la claridad, limpidez y penetración de sus ensayos no hay ni sombra de los hermetismos, metáforas, sintaxis y ritmos de su poesía. En contraste con la Mistral y Neruda, ha hablado de poemas y poetas con sutileza analítica, no con más metáforas. Otros casos afortunados: Salinas y Guillén, Valéry y Breton, Rilke y Benn.

Conclusión general de este disperso muestrario: salvo el caso de la prosa poética —que al final y al cabo es poesía sin versificar—, a los vates se les da bien la prosa cuando subordinan a ella —a las exigentes leyes del pensar o del narrar— su secreta poesía, no cuando trasladan intactas sus metáforas y músicas. La buena prosa expresa con claridad materias oscuras o difíciles, la prosa poeticolde oscurece con sus metáforas las materias claras.

Es un artículo - Silva 15-VII-1944 P.E.B

La prosa de los poetas [artículo] Ignacio Valente.

## **AUTORÍA**

Valente, Ignacio, 1936-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1979

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

La prosa de los poetas [artículo] Ignacio Valente.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile